

EL PROBLEMA THARSIS-TARTESSOS CUESTIÓN ABIERTA

Antonio Yelo Templado
Universidad de Murcia

Tras una larga trayectoria dentro de la investigación histórica y bíblica preocupada por la identificación de la Tharsis bíblica con la Tartessos de la Península Ibérica¹, se ha llegado a conclusiones como las siguientes: O que «Las fuentes bíblicas sobre Tartessos quedan descartadas» o que «Muy probablemente se alude aquí (en Ezequiel XXVII, 12) al sur de la Península Ibérica (Tarsis) como región suministradora de metales a Tiro»².

De todas formas la no identificación de la Tharsis bíblica con Tartessos no debe excluir otra cuestión como es la de intentar aproximarse con garantías de un serio estudio al

problema de poder explicar las causas por las que ha quedado velado el ya mítico topónimo Tartessos, cuya mención en determinados textos bíblicos no puede ofrecer duda. Esto supone salvar ciertas dificultades propias de textos de tan remota composición y de tan azarosa transmisión.

EL PROBLEMA DE LOS TEXTOS BÍBLICOS

Tal como se presenta el proceso de investigación en la actualidad no es necesario recurrir al texto del *Primer Libro de los Reyes* (X, 22) para constatar que la Tharsis propiamente dicha, de la que importaba Salomón, asociado con Hiram de Tiro, «oro, plata, marfil, monos y pavos reales» y cuya flota procedía de los astilleros de Esyón Guéber en el Mar Rojo, no es la Tartessos de la Península Ibérica. El problema se plantea precisamente con otra serie de textos, que se refieren con toda seguridad a Tartessos, y en los que aparece siempre bajo el nombre más familiar al texto hebreo, que es el de Tharsis.

Puede afirmarse que ya desde época helenística el texto

1 TÄCKHOLM, U.: «El concepto de Tarsis en el Antiguo Testamento y sus problemas», *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969. También «Neue Studien zum Tarsis-Tartesso problem», *O.R. IO*, 1974, 41 y ss. BLÁZQUEZ, J. M.: *Tartessos y los orígenes de la colonización griega en Occidente*, Salamanca, 1975. ALVAR, J.: «Aportaciones al estudio del Tarshis bíblico». *RSF. IO*, 1982.

2 En *Historia de España Antigua. T. I. Protohistoria*, Madrid, 1986. Dos apreciaciones diversas de los profesores F. Presedo y J. M. Blázquez (cap. V, p. 127, y cap. XI, p. 286 respectivamente).

de *Ezequiel* XXVII, 12, cuya obvia interpretación es su referencia a Tartessos, mereció la atención de un tratamiento especial. Es la segunda lamentación por la caída de Tiro:

«Tharsis comerciaba contigo por la abundancia de toda tu riqueza: plata, hierro, estaño y plomo daban por tus mercaderías».

En su contexto (v. 12-24) se puede observar un definido orden geográfico con la dirección occidente-oriente en la relación de pueblos suministradores de Tiro, siendo el más occidental el de la supuesta Tharsis, continuando con pueblos mediterráneos encabezados por «Yaván» y otros pueblos del Egeo (Rodas por ejemplo) y del ámbito anatólico. «Yaván» en la versión de los LXX es «Iōnan, Hellēnoi, Hellás» y en la Vulgata «Graecia». Al examinar este elenco de pueblos es inevitable establecer una relación con *Génesis* X, 2 y 3 en el grupo jafetita, que habitan un área alejada del Próximo Oriente y se dispersan a norte y occidente con Tharsis, hijo de «Yaván», de los cuales «se poblaron las islas de las gentes».

Junto al texto de *Ezequiel* cabe examinar *Jeremías* X, 9:

«...plata laminada, de Tharsis importada...».

El descubrimiento de lingotes de plata con letras tartésicas en la costa de Israel ilustra este texto, denotando que el sur de la Península Ibérica no era sólo un coto de minerales suministrador de materias primas, sino que contaba incluso con centros metalúrgicos. Según puede deducirse de las fuentes antiguas (*Heródoto* I 163), durante la época en que vivieron ambos profetas (h. 650-550 a. C.) alcanzaba Tartessos un alto florecimiento económico y puede conjeturarse con toda probabilidad que su nombre no resultaría extraño en el ámbito israelita familiarizado con Tiro.

Es interesante comprobar que los anteriores textos proféticos presentan la misma versión que varios otros contemporáneos suyos, que encarecen la producción tartésica de plata, el mineral más apreciado en la época y que *Ezequiel* menciona en primer lugar. *Estesícoro* de Himera (h. 640-555 a. C.), citado por *Estrabón* (III, 2, II), califica al río Tartessos como «argyróridsos» —«que tiene su origen en un suelo argentífero»—. Es en este pasaje donde *Estrabón* hace contemplar, cerca de Cástulo, ese «monte que llaman de la plata —«óros 'Argyroüs»—, donde nace el Betis... al que los antiguos llamaron río Tartessos». Es también el «Mons Argentarius» de la *Ora Maritima* de *Avieno* (vv. 295-297) en su sección no interpolada, que remonta al siglo VI a. C., y con el río que arrastra en sus aguas partículas de pesado estaño, conduciendo el mismo metal hasta las murallas de Tartessos («idem amnis...fluctibus stagni gravis ramenta volvit invehitque moenibus dives metallum»).

EN LOS CONFINES DE OCCIDENTE

El libro de *Jonás* es ya una composición del siglo V a. C. y el protagonista de la narración en él contenida no vivió sino a mitad del siglo VIII a. C., suficientemente alejado del tema de la destrucción de Nínive en el 612 a. C. No obstante, en la saga popular se conservó la memoria del lugar más alejado que entonces pudiera imaginarse del mundo conocido:

«Jonás se levantó para huir a Tharsis lejos de Yahveh, y bajó a Joppe, donde encontró un barco que salía para Tharsis; pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tharsis, lejos de Yahveh» (*Jon.* I, 2).

Materialmente no se podía expresar el concepto de lejanía, que insistentemente repite el texto, con más intensidad que señalando el extremo occidental del mundo, al que durante siglos los chorógrafos consideraban como «finis terrae», más allá de las Columnas de Hércules. Para llegar a él y navegar el Mediterráneo de punta a punta eran necesarias embarcaciones de especial resistencia y tonelaje, probablemente las denominadas «naves de Tharsis». Por el siglo VI los navegantes focenses habían localizado en esa región las leyendas del Tártaro. También describe allí la *Ora Maritima* el templo consagrado a la diosa de los infiernos con una cueva en oculta oscuridad y oscura cripta («...sacrum infernae deae divesque fanus, penetral abtrusi cavi adytumque caecum...» vv. 241-244).

Siempre creó problemas a los eruditos el puerto de Joppe (actual Jaffa), enfilado hacia el Mediterráneo, lugar de embarque de *Jonás* fuera de la cuenca del Mar Rojo separada de Joppe por el istmo de Suez. Esto obligó a excogitar la hipótesis de una dualidad de Tharsis en las cuencas del Rojo y Mediterráneo respectivamente³. Era la única alternativa que consideraban posible para dejar a salvo la doctrina de la inerrancia bíblica según la tradición judaica reafirmada en la sentencia mateana: «antes pasarán el cielo y la tierra que pase una i o tilde de la Ley» (*Mt* V, 18). Los filólogos conjugaron todos sus recursos para poder lograr la mutua reducción de los topónimos Tharsis-Tartessos tan sólo diferenciados en la repetición de una «Táu».

Haciendo uso de esta imagen de los confines del mundo, se puede ofrecer también una adecuada interpretación al tema del dominio universal del rey prometido en *Salmos* (LXXII, 8-11) y de nuevo la referencia a Tartessos se impone con ineludible necesidad:

«...dominará de mar a mar,
desde el Río hasta los confines de la tierra...
los reyes de Tharsis y de las islas traerán tributo...»

3 GONZÁLEZ BLANCO, A.: «¿Tarsis-Tartessos? Origen, desarrollo y fundamentos de la adecuación historiográfica», *Hispania Antiqua*, VII, p. 136.

todos los reyes se postrarán ante él,
le servirán todas las naciones...».

Todas y cada una de las pericopas apuntan en perfecta conjunción al territorio tartésico: de mar a mar, confines de la tierra, universalidad de las naciones con una presencia intencionada de la más alejada de ellas y una evidente alusión a *Gn* X, 2-5: Tharsis, hija de Yaván (Grecia), de las que «se poblaron las islas de las gentes».

EL PROBLEMA TEXTUAL

Remontando el problema a un hito tan importante en la transmisión del texto bíblico, como es la versión de los LXX, puede comprobarse sensiblemente que los sabios alejandrinos ya contaron con él. Como se sabe, según testimonio de Flavio Josefo, el Pseudo-Aristeas, Aristóbulo y Filón, esta versión del texto original hebreo al griego se realizó bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo (285-247 a. C.) y Ptolomeo Evergetes II (171-117 a. C.) por consejo de Demetrio Falero, prefecto de la famosa biblioteca de Alejandría. Bajo el segundo monarca debieron ser traducidos los libros de los profetas, sobresaliendo precisamente esta versión respecto al resto de los demás libros por su fidelidad al texto original, que llegó incluso a una fidelidad literal. Teniendo en cuenta esta cualidad por lo que se refiere a Ezequiel XXVII, 12, resulta de primordial interés que no encontraran para Tharsis otra versión más adecuada que la de «Karjédóni», cartagineses.

Otro hito asimismo importante fue la versión de San Jerónimo, denominada Vulgata, en las últimas décadas del siglo IV d. C. El mismo texto fue traducido directamente del original hebreo, reproduciendo la misma versión: «Carthaginenses negotiatores tui, a multitudine cunctarum divitiarum, argento, ferro, stanno, plumboque repleverunt nundinas tuas»⁴. Todavía en el siguiente verso 25 evita el Tharsis del original al traducir «naves maris» por «naves Tharsis». No es improbable que, además de los LXX, tuviera presente la versión de la *Vetus Latina*, cuyos primeros vestigios apuntan a un origen norteafricano, tal vez ya desde el siglo II con Tertuliano. Indudablemente que la noticia de las navegaciones tirias a occidente y la preponderancia púnica en el comercio del extremo occidental del mundo había sido conservada por una larga tradición, como puede constar por Diodoro, Estrabón y hasta Flavio Josefo (h. 89 d. C.) (*AJ* VIII, 2) a través de toda la época helenística. El contenido de estas versiones apuntaba de nuevo a Tartessos, aunque la transmisión de su nombre exacto pudiera pasar desapercibida.

* * *

Como conclusión del presente estudio no resta más que proponer a los estudiosos del problemático tema lo que puede resumirse en escueta sencillez: la transposición de Tartessos a Tharsis puede suponerse motivada por confusión o error de los mismos hagiógrafos o, lo que es más probable, por transmisión defectuosa del texto.

4 *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, 1592.